

Jornadas Internacionales Georg Wilhelm Friedrich Hegel. La actualidad de su pensamiento para la Filosofía y las Ciencias Sociales, a doscientos años de la fenomenología del espíritu, Ciudad de Buenos Aires, 18, 19 y 20 de octubre de 2006. - La concepción hegeliana del sujeto individual, social y político. Movimientos Sociales.

“La expropiación a la pequeña burguesía y su lucha a partir de un estudio de caso: las inundaciones en el barrio de Belgrano (enero de 2001)”.

Nicolás Villanova

Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales – CEICS

Grupo de investigación de la pequeña burguesía y la clase obrera

nicolasvillanova@yahoo.com.ar

Las investigaciones que realiza el GIPBA¹ tienen por objetivo esclarecer el proceso que desembocó en la insurrección del 19 y 20 de diciembre de 2001. Entendemos que quien asumió un rol protagónico, sobre todo el 19 a la noche, fue la pequeña burguesía, que reaccionó contra el gobierno que ella misma había impulsado al poder. Intentamos comprender por qué ésta abandona su alianza con las clases dominantes y se alinea bajo la dirección moral de las fracciones más dinámicas del proletariado. Recordemos que una de las características generales de la pequeña burguesía, es el conjunto de relaciones que la co-constituyen: es decir las relaciones de ciudadanía. Éstas le permiten defenderse como propietaria de capital y asegurar su promoción al estadio siguiente, a la burguesía. Los “derechos civiles” son cruciales: el voto y la política parlamentaria no son sólo formas de promoción de generaciones enteras de pequeña burguesía en tanto personal político de los partidos burgueses, sino instrumentos elementales de defensa de intereses clave para la permanencia y promoción de sus miembros. Cabe destacar que la pequeña burguesía no es una clase en sentido estricto, sino una capa de las demás clases. Utilizaremos este término debido a fines prácticos. Una de las hipótesis más generales que planteamos es que la pequeña burguesía sale a manifestarse como producto de los ataques que vino sufriendo por parte del gran capital durante los 20 años precedentes (1982–2001).

En este sentido, hemos decidido investigar las inundaciones en el marco del análisis de los denominados “movimientos vecinales”, como producto del proceso de proletarización y pauperización de la pequeña burguesía. Las inundaciones en Capital Federal constituyen un importante objeto de análisis en tanto condensan procesos de expropiación y de lucha. Queremos entender por qué los “vecinos” y comerciantes se movilizaron. Nuestra investigación intenta comprobar dos hipótesis: 1) que las movilizaciones de los “vecinos” y comerciantes damnificados expresan la reacción de los pequeños propietarios de medios de vida (viviendas, automóviles) y de medios de producción (viviendas en alquiler, locales comerciales) contra los ataques del capital; y 2) que esta pequeña burguesía movilizadora, a raíz de las pérdidas sufridas por las inundaciones, es la misma que protagonizó los sucesos del 19 de diciembre de 2001.

En el siguiente artículo presentamos un avance de investigación sobre el problema mencionado en el que mostramos una serie de evidencias que abonan las hipótesis mencionadas. Describiremos una detallada enumeración de los hechos que constituyen la inundación y sus consecuencias materiales y políticas. Pondremos el énfasis en el Barrio de Belgrano dado que fue una de las zonas más afectadas, durante los primeros ocho días, que son los que acarrearán más conflictividad y en los que podemos medir el grado de expropiación a la que fue sometida la pequeña burguesía. Analizaremos, entonces, día por día durante ocho jornadas consecutivas. Para realizar dicha descripción hemos relevado información suministrada por los principales diarios del país durante todo el mes de enero, como también realizamos entrevistas a los dirigentes de los movimientos vecinales. En todos los casos hemos procurado el cruce de datos.

Del 24 al 31 de enero de 2001: ocho días de pérdidas e indignación

¹Grupo de Investigación de la Pequeña Burguesía Argentina, en el marco del CEICS.

Día 1 (miércoles 24 de enero)

A las 17:30 hs. comenzó la lluvia. Luego de una hora y media, ya habían caído 82,7 mm y para las 22:00 hs, 145,2 mm. Los barrios más afectados por la inundación fueron Villa Urquiza, Saavedra, Villa Pueyrredón, Barrio Norte, Núñez, Colegiales, Palermo y Belgrano. Se produjo un caos en el tránsito debido a que las avenidas más importantes se convirtieron en canales. Hubo cortes de luz en las zonas más perjudicadas, a raíz de la caída de la subestación Libertador de la empresa Edenor. Según un vocero de la empresa, unas 240 mil personas quedaron sin servicio (62.000 usuarios). La empresa Edesur, por su parte, declaró unos 20 mil (5.000 usuarios).

El agua entró en algunas estaciones de subte. Como consecuencia, la línea B inhabilitó las estaciones que se ubicaban entre Federico Lacroze y Ángel Gallardo; la línea D, las que se situaban entre Plaza Italia y Congreso de Tucumán. También se suspendieron los servicios de los ex ferrocarriles Mitre y Urquiza. Se identificaron calles inundadas, semáforos rotos, casas donde entró el agua hasta un metro y medio de altura. Los vuelos que salían del Aeroparque sufrieron una interrupción de 20 minutos y 14.600 usuarios de la empresa Telefónica quedaron sin comunicación. Se registraron cinco muertes: cuatro ancianas ahogadas en un geriátrico ubicado en Villa Urquiza y un joven de 16 años electrocutado en Lomas de Zamora. Según sostuvo el secretario de Obras Públicas, José Luis Calvo, “las precipitaciones duplicaron la capacidad de escurrimiento del sistema pluvial de la Capital”².

Día 2 (jueves 25 de enero)

Si bien la lluvia había menguado, seguían inundados varios subsuelos que funcionaban como cocheras en Belgrano y Colegiales y un edificio sito en Ciudad de la Paz y Olazábal. Sin duda, el barrio de Belgrano fue el más perjudicado por el temporal. Hubo 11.500 clientes (casi 50.000 personas) de Edenor y Edesur que continuaban todavía sin luz en distintos barrios de la Capital. En la zona metropolitana, 14.000 usuarios de Telefónica permanecían sin línea. Los subtes y los FF.CC. ya prestaban servicio regular a excepción de la línea “B” de subte, que sólo circulaba desde Leandro Alem hasta la estación Ángel Gallardo.

Asimismo, se verificaron garajes inundados, árboles caídos y negocios cerrados. Los comercios que permanecían abiertos ostentaban mercadería pasada por agua y marcas de la crecida en las paredes. Las mercancías arruinadas se ofrecían a precios de liquidación. En la zona de Juan B. Justo, desde Santa Fe hasta Warnes, se observaron talleres mecánicos con las fosas llenas de agua, locales inundados, hombres intentando secar autos mojados y veredas sucias. Los edificios que no contaban con bombas de achique tuvieron que recurrir a las empresas de destapaciones para desagotar sótanos y garages, las cuales cobraban unos \$500 por sus servicios.

Los vecinos y comerciantes de Belgrano comenzaron a expresar su indignación en la calle Blanco Encalada, entre Cabildo y Ciudad de La Paz. Reclamaban una pronta solución y manifestaron su disgusto por la ausencia de funcionarios gubernamentales. El dueño de un bar (Osvaldo Oriolo) comentó al diario *Página/12* que había decidido organizar a los comerciantes de Belgrano para reclamarle al Gobierno de la Ciudad, quien había prometido, en el año 1998, ampliar el canal aliviador del Arroyo Vega (cuyo desborde fue la causa principal de la inundación)³. Así se formó la *Comisión de Damnificados por las Inundaciones del Barrio de Belgrano*, que tenía por objetivo presionar al Gobierno porteño para que termine la obra prometida⁴.

Los partidos de la oposición de la ciudad solicitaron la interpelación del jefe de Gobierno, Aníbal Ibarra, y del Secretario de Obras y Servicios Públicos, Abel Fatale. En sus declaraciones, alegaban que el ejecutivo metropolitano debía hacerse responsable por las promesas incumplidas en la solución del problema hidráulico y por la muerte de las cuatro ancianas en el

²*La Nación*, 25 de enero de 2001.

³*Página/12*, 26 de enero de 2001.

⁴Entrevista realizada al presidente y vicepresidente de la Comisión de damnificados por las inundaciones del barrio de Belgrano el día 12 de noviembre de 2004.

geriátrico. Por su parte, Ibarra anunció que el caos fue provocado por un hecho meteorológico excepcional. Aseguró también que se abriría una línea de créditos especiales para los perjudicados por la tormenta. El Banco Ciudad ofreció préstamos a baja tasa para los damnificados por la tormenta: entre \$5.000 para los particulares y \$30.000 para los consorcios de edificios, a una tasa promedio del 9% anual.

Día 3 (viernes 26 de enero)

Por la mañana, el malestar de los contribuyentes afectados por la inundación se escuchó a través de las radios. La principal queja giró en torno al rechazo a la línea de créditos blandos abierta en el Banco Ciudad. En lugar de éstos, los damnificados exigían indemnizaciones. Las estimaciones contabilizaban alrededor de 300 mil perjudicados, en su mayor parte, residentes o comerciantes de los barrios de Belgrano, Villa Urquiza, Saavedra, Villa Crespo, Villa Santa Rita, Villa Devoto y Flores.

Por la tarde, antes de conocerse el plan de compensación económica para los inundados, los vecinos de Villa Pueyrredón cortaron la Av. General Paz, en reclamo de ayuda material al Gobierno porteño. El tránsito quedó interrumpido en la mano que conduce al Río de la Plata y en la Colectora, entre Constituyentes y la salida de Albarelos. El ejecutivo metropolitano anunció que para el año siguiente esa inundación no volvería a repetirse. Estas declaraciones se hacían mientras se revelaba la muerte de otra anciana. Con ésta, las muertes ascendían a seis. Los vecinos de los barrios inundados comenzaron a efectivizar su reclamo por la indemnización a través de la Defensoría del Pueblo.

Ante la bronca de los damnificados, el Gobierno de la Ciudad anunció nuevos “beneficios”: “quienes sufrieron pérdidas en sus propiedades gozarán de una reducción de hasta el 80% en la contribución de Alumbrado, Barrido y Limpieza (ABL) de este año, mientras que los automovilistas que padecieron estragos en sus vehículos recibirán una suma fija (aún no determinada) a través de un descuento en la tasa de patente”⁵. En una prolongada reunión de gabinete, Aníbal Ibarra resolvió destinar dinero del presupuesto de la ciudad para limpiar o reparar las fachadas de las viviendas y comercios afectados y para bajar en tres puntos la tasa anual de los préstamos ofrecidos un día después del diluvio.

A partir de las 17:35 hs. comenzó una leve llovizna que acentuó el nerviosismo de los porteños. A esa hora se produjo un apagón en el barrio de Belgrano que afectó a 1.900 clientes entre las calles Cabildo, Olazábal, Monroe y Ciudad de la Paz. La causa habría sido la caída de un cable de media tensión. A las 19:35 hs. ya se había solucionado totalmente el problema, según dijo un vocero de EDENOR a *Clarín*.

Las calles ya estaban limpias, con tránsito fluido y sin embotellamientos. Los semáforos funcionaban regularmente. No se observaban zonas anegadas. Sin embargo, todavía quedaba agua en las viviendas, en los comercios, en los subsuelos de edificios y en los garajes. El Gobierno porteño y los propios perjudicados trabajaban para eliminar el resto de agua. Alicia Schmoller, integrante de la agrupación *Vecinos del Arroyo Vega*, manifestó que, en febrero de 1998, el entonces Jefe de Gobierno (Fernando De la Rúa) había anunciado el “Plan Hidráulico”, un proyecto destinado a evitar nuevas inundaciones que demandaría una inversión cercana a los 500 millones de pesos. A fines de 1999 comenzaron los trabajos, pero en abril de 2000 se interrumpieron. Desde esa fecha, la organización de Schmoller reclamaba por la implementación de las obras anunciadas⁶.

Según el *Centro de Comerciantes de Belgrano* el temporal del miércoles 24 arrojó pérdidas por más de 10 millones de pesos. Osvaldo Distéfano, titular de la entidad, sostuvo que más de 400 comerciantes perdieron unos \$25.000 cada uno. Agregó que en la cuenta no incluyeron el lucro cesante ni los más de 500 automóviles que quedaron inutilizados por la inundación.

Día 4 (sábado 27 de enero)

⁵Página/12, 27 de enero de 2001.

⁶Clarín, 27 de enero de 2001

El sábado continuó la liquidación de mercaderías afectadas. Con esta medida, los comerciantes intentaban, al menos, recuperar su costo.

Día 5 (domingo 28 de enero)

Los comercios de Belgrano continuaban liquidando su stock. La persistencia de sótanos inundados impedía la restitución de energía eléctrica. Cerca de 20 edificios permanecían sin luz. El Secretario de Obras y Servicios Públicos de la Ciudad, Abel Fatala, aseguró en declaraciones radiales que los descuentos impositivos otorgados a los afectados por el temporal, constituyen una manera “indirecta de subsidiar las pérdidas, es decir, por medio de la reducción de los impuestos inmobiliarios y, en el caso de los automóviles, de los pagos por patentes”. También aclaró que tales medidas no representarían un resarcimiento económico, ya que el Gobierno porteño no se consideraba responsable de los daños⁷. Tales anuncios generaron el descontento de los vecinos de Belgrano. Los comerciantes consideraron insuficientes las medidas anunciadas por el Gobierno y reclamaron ser resarcidos. Pero el gobierno municipal persistió su posición.

Día 6 (lunes 28 de enero)

Las mercaderías siguen en liquidación. El Presidente del *Centro de Comerciantes de Belgrano* estimó que 400 locales se encontraban afectados y las pérdidas habían alcanzado un promedio de \$25.000⁸. Se contabilizaron 500 autos afectados en 26 garajes de la zona. Distéfano sostiene que las inundaciones del Arroyo Vega devaluaron las propiedades. El Gobierno resolvió, mediante un decreto, crear un fondo de emergencia de 7,5 millones de pesos dirigido a los vecinos y comerciantes perjudicados.

Día 7 (martes 30 de enero)

A las 12:30 hs. se concentraron vecinos y comerciantes del barrio de Belgrano en un bar ubicado a metros de la esquina de Blanco Encalada y Cabildo⁹. Media hora más tarde, el grupo superaba el centenar de personas. Se decidió, entonces, cortar la avenida Cabildo y Blanco Encalada hasta interrumpir el tránsito. En la protesta se portaron carteles que decían “No a los Créditos”. Osvaldo Oriolo, miembro de la *Comisión pro-indemnización de Vecinos de Belgrano*, explicó al diario *Clarín*: “Los daños de estas inundaciones son responsabilidad del Gobierno. Queremos ya la indemnización”¹⁰.

Mientras tanto, el Gobierno porteño firmó un acta con la empresa constructora CCI para que se retomasen las obras del Conducto aliviador del Arroyo Vega. Aníbal Ibarra afirmó que el plazo para comenzar con las obras sería de seis días. Por la tarde, se intentó realizar una sesión en la legislatura del Gobierno en la cual Abel Fatala presentaría un informe referente a las obras hidráulicas, a las causas de las últimas inundaciones y a las responsabilidades del caso. Dada la presencia de cámaras de televisión, de unos 30 vecinos y de numerosos diputados de la oposición, se propuso pasar a otra sala con más espacio. A medida que pasaba el tiempo, el clima se fue haciendo cada vez más tenso. A las 19:05 hs., Raúl Espineda, en representación de los vecinos presentes, dio por terminada la espera, exigiendo indemnizaciones, y convocó a un nuevo corte en Cabildo y Blanco Encalada para el día siguiente a las 13:00 hs. Los vecinos y los legisladores se retiraron. La sesión se postergó para el siguiente viernes (2/2/2001) a las 17:00 hs.

Día 8 (miércoles 31 de enero)

⁷*La Nación*, 29 de enero de 2001

⁸Organismo que representa a 2000 de los 3000 negocios de la zona de Belgrano, Las Cañitas, Belgrano R y Barrio River

⁹El Gijón, de Jeremías Santos

¹⁰*Clarín*, 31 de enero de 2001.

Mientras Abel Fatala se instalaba en su trailer–oficina en Av. Cabildo y Blanco Encalada, los vecinos y comerciantes efectivizaron el segundo corte en esa misma esquina, exigiendo indemnizaciones. Esta vez sumaron a unas 500 personas¹¹. Por la noche, en el bar “El Gijón”, propusieron formar comisiones para la exigencia de soluciones a los damnificados, pero no lograron conformarlas ese mismo día.

La Defensoría del Pueblo de la Ciudad había logrado juntar testimonios y pruebas suficientes (entre ellas, 35 denuncias) como para dictar una resolución por la cual se instaría al Gobierno porteño a indemnizar a los afectados. El organismo sostuvo que, si el ejecutivo porteño no respondía en 5 días, le iniciaría una demanda por daños y perjuicios.

Los días siguientes

Por la tarde del día 1° de febrero, los vecinos damnificados de Villa Pueyrredón manifestaron en la esquina de Curupaití y Av. de los Fomentistas, uno de los lugares más perjudicados por la tormenta. Se concentraron allí más de cien personas, entre vecinos y comerciantes, que exigieron indemnizaciones.

Mientras tanto, el Secretario de Obras y Servicios Públicos, Abel Fatala, recibía en su trailer–oficina de Belgrano a cinco legisladores para obtener propuestas complementarias sobre el Plan Hidráulico. Aníbal Ibarra, por su parte, recorrió el barrio e informó que unas 600 personas consultaron por los créditos del Banco Ciudad. Hubo unas 200 declaraciones juradas solicitando subsidios no reintegrables.

Sobre la Avenida Cabildo al 2400, se instalaron dos cuadrillas municipales, un par de camiones atmosféricos, un móvil de Defensa Civil y un trailer de la Secretaría de Desarrollo Económico. Allí, los funcionarios evaluaban cómo distribuir los siete millones de pesos del Fondo de Emergencia. A partir del 16 de febrero se empezaron a entregar los subsidios a los comerciantes damnificados (\$7 millones). Para acceder a esta ayuda, los mismos debían presentar sus declaraciones juradas en los Centros de Gestión y Participación. Ibarra advirtió que parte de ese monto estaría destinado a otros barrios perjudicados, no sólo a Belgrano¹².

Finalmente, cabe destacar que en la Legislatura de la Ciudad se votó el decreto de emergencia de Ibarra referente a las inundaciones del 2001. Se decidió, por el mismo, indemnizar únicamente a los comercios por el exiguo monto de \$6.000 a cada uno. Ese dinero cubrió aproximadamente un 30% de sus pérdidas, el otro 70% tuvo que ser cubierto por los propietarios. Los residentes, en cambio, debieron hacerse cargo del 100% de los daños, debido a que no se les reconoció un solo centavo¹³. Las organizaciones movilizadas contabilizaron alrededor de 8.000 damnificados en Belgrano¹⁴.

Aproximaciones y pasos seguir

Las inundaciones provocaron pérdidas de las propiedades, destruyeron casas, autos, mercaderías y devaluaron edificios que estaban en venta o en alquiler. La descripción presentada nos permite ver a estos “vecinos” luchando contra el Gobierno de la Ciudad por fuera de los canales institucionales, a través del método de la acción directa: el corte de calle, identificado, en ese momento, con el movimiento piquetero.

La evidencia relevada nos permite suponer que estamos ante lo que científicamente se denomina *pequeña burguesía*. Por lo tanto, los hechos estudiados pueden considerarse como un antecedente en la constitución de la alianza entre la pequeña burguesía y la clase obrera, donde ésta asume la dirección moral.

Una de las tareas que nos queda pendiente es analizar a otras fracciones de la pequeña burguesía que han sido víctimas del proceso de expropiación de los grandes capitales y que, por lo tanto,

¹¹Página/12, 1 de febrero de 2001

¹²Clarín, 2 de febrero de 2001

¹³Datos obtenidos a partir de entrevista realizada a miembros de la Comisión de Damnificados por las inundaciones del barrio de Belgrano.

¹⁴Datos suministrados por Alberto González, presidente de la comisión de Damnificados por las inundaciones en el barrio de Belgrano, en entrevista realizada por el autor.

también han decidido abandonar los métodos parlamentarios para adoptar los métodos de acción directa.